

Proceso

En términos de Joan Costa, el *desarrollo* de un trabajo consiste en una operación con voluntad de semantización (en *Señalética*). El objetivo perseguido es que el signo gráfico condense el significado de manera esencial, inequívoca, simple e identificable.

Los elementos que intervienen y los pasos que se suceden en dicho desarrollo se condensan en la siguiente fórmula: Concepto ---> labor de síntesis de antecedentes ---> Signo gráfico.

Antecedentes

Existen antecedentes de Investigación y ensayos sobre comunicación mediante Símbolos Gráficos, como en Expo 67- Montreal o en Aeropuerto de París, 1969-Krampen. En este último caso se denominó "método de producción" a la actividad en la que los participantes "produjeron" dibujos.

Consignas en el Taller

El trabajo en el taller se desarrolló según la siguiente secuencia:

1. Distribución de "conceptos" de diferente jerarquía, 3 por alumno. Se entregó a cada alumnos 2/3 tiritas impresas con diferentes "palabras clave".

Conceptos (palabras clave) utilizados en la experiencia: Buzón, hotel, gimnasio, peletería, aduana, hospital, salida de emergencia, punto de encuentro, monumento histórico, casa de cambio, *sex shop*, *gift shop*, no asomarse, no entrar, no planchar, no comestible, no tocar, comestible, veneno, insecticida, abono artificial, penicilina, inflamable, precaución electricidad, equipaje, nafta, información turística, inscripción, hervir el agua, intérprete, veterinario, primeros auxilios, museo de la memoria.

2. Desarrollo en un tiempo limitado de las ilustraciones. En un intenso trabajo individual, los alumnos dibujaron los conceptos recibidos, cuidándose de no mostrar a sus compañeros las consignas utilizadas. Debían traer para la clase elementos necesarios para la graficación.

3. Exposición de los trabajos. Sin develar las correspondientes "palabras clave", los participantes intentaron identificar los contenidos, debatieron y elaboran listados de posibles significados para cada una de las imágenes propuestas.

4. Verificación grupal de aciertos, concordancias, adjudicación de diferentes significados, casos de imposibilidad de interpretación, así como observación de diferentes "estilos" o calidades expresivas, según la calidad de los dibujos de los diferentes alumnos.

Se detectaron y enlistaron ejemplos de algunos aspectos repetitivos o dificultades observadas en la representación.

- Gimnasio: figura humana levantando una pesa. Figura humana en actitud de "esfuerzo".
- Veneno, no comestible: calavera. Uso de color amarillo.
- Sex Shop: se prestó a múltiples representaciones, preservativos sonrientes, máscara de cuero, signo de Marte y Venus. Figuras humanas en diversas posiciones.
- Intérprete: serias dificultades. Figuras humanas en algunos casos, en actitud de diálogo.

- Veterinario: presencia de figura humana y figura animal e instrumental médico, uso de color azul.
- Hospital, primeros auxilios: cruz de brazos iguales. Uso de color rojo y color blanco
- Hervir el agua: recipiente humeante sobre el fuego. Vapor. Pava.
- No asomarse: figura humana, tachada con franja diagonal en algunos casos, medio cuerpo a través de figura geométrica cuadrada o rectangular. Uso del color rojo. Inscripción en un círculo
- Museo de la memoria: desconocen el significado. *Frontis* o Partenón.
- Penicilina: jeringa.
- Abono artificial: elementos vegetales y bolsa.
- Precaución electricidad: rayo, fondo amarillo, inscripción en un triángulo.

Las imágenes obtenidas, con sus correspondientes palabras clave, pueden encontrarse en www.señalética.com ya que no pudieron incluirse en esta publicación.

Debe destacarse que el desarrollo de este trabajo fue una experiencia prácticamente "de libro", con múltiples coincidencias entre los resultados obtenidos y los antecedentes mencionados.

5. Como cierre y última etapa de la experiencia se realizó un análisis de los contenidos. Se detectaron coincidencias y se elaboraron listados-informe de los elementos gráficos utilizados con frecuencia significativa.

Se clasificaron las imágenes según su grado de complejidad y su frecuencia de uso.

Conclusiones

Una de las conclusiones a las que se llegó, fue la de la posible inclusión de aquellos elementos utilizados con mayor frecuencia como fundamento en la formulación misma de los signos gráficos.

Otra conclusión fue que la aplicación de ciertos elementos de ilustración frecuentes, permite interpretar las imágenes como aprovechables, posibles, utilizables legítimamente en el desarrollo de un sistema de pictogramas. Asimismo, se acordó que no todos los conceptos pueden expresarse sintéticamente con imágenes, al menos con alto grado de *reconocibilidad*.

Capacidades integrales como vínculos entre la formación universitaria y el campo profesional

Martín Traina

Detrás de toda actividad que uno desarrolla, estamos inevitablemente condicionados a pensar en los para qué, que tácita o explícitamente, suelen categorizarse como motores de dicha actividad. Cuando llevamos esto a nuestro trabajo como docentes nos podemos preguntar: ¿Para qué enseñamos?

Más allá de la gran variedad de respuestas que cada uno de nosotros podrá esgrimir, hay una que suele ser coincidente y es la formación en el ámbito universitario de los futuros profesionales.

Esta afirmación que es cierta, suele quedar atrapada en las limitaciones de preparación de los contenidos, la desactualización de los mismos y principalmente de lo difícil de flexibilizar la estructura de pensamiento tanto de los alumnos como de los docentes.

A raíz de todo esto podemos ver que diferentes profesores, en distintas instituciones, dan respuesta a los requisitos académicos sugeridos desde los organismos educativos pero en la mayoría de los casos les resulta mucho más complejo dar respuesta a los desafíos que se presentan al capacitar a los mismos alumnos, para el desarrollo en el campo profesional. Sin duda de la teoría y la práctica en los claustros, a la aplicación de solucionar problemas en el terreno laboral, hay una diferencia sustancial: el cambio de formato.

¿Pero a qué me refiero con cambio de formato? Simplemente a que el terreno de las aulas está relacionado con la seguridad, lo previsible, lo normado. En el campo profesional en cambio, lo impredecible, la innovación, la necesidad de diferenciarse, está presente como una condición de supervivencia conviviendo con nuestras rutinas. Y esto es así para alumnos y para profesores.

Esto nos lleva a pensar de qué manera pueden implementarse nuevas herramientas de capacitación y cómo mejorar las ya existentes para que respondan a esta brecha entre el “estudiar” y el “trabajar” de lo que se ha estudiado, que se vincule realmente la formación universitaria con el campo profesional.

Ya contamos con una serie de métodos tradicionales de ejercitación, de importancia y gran utilidad, aunque generalmente no reflejen la realidad adecuadamente. Por ejemplo los ejercicios prácticos proponen un buen camino para que los alumnos puedan resolver cuestiones planteadas a partir del desarrollo del contenido de las materias, pero suelen caer en lo dicho anteriormente, una gran pobreza en la representación de casos reales. Los trabajos prácticos son muy interesantes para plasmar en un documento la producción personal de los alumnos aplicando los conocimientos incorporados. Suelen tener dinámica y exigen una comprensión amplia de los lineamientos teóricos y un compromiso y dedicación. Se acercan bastante al ejercicio de una actividad profesional pero siempre bajo la mirada crítica de un tutor que orienta y acompaña. Esto puede provocar que el trabajo se realice bajo la influencia del docente y prive de desarrollo creativo e innovador e inclusive dependa demasiado de la impronta del mismo.

El estudio de casos testigos siempre es un valioso aporte para observar en la experiencia de terceros, todo aquello que se trabaja en las aulas pero siempre es una experiencia de otro, con la tranquilidad de ver la situación desde afuera.

También son enriquecedores los estudios de campo y las salidas de estudio, dado que nos contactan con el mundo real y tangible. Son útiles para poder evaluar y analizar situaciones. Pocas veces se utilizan para tomar decisiones que impliquen riesgos para el que decide. Por su parte, las pasantías profesionales dan una muy interesante aproximación al tema, mereciendo destacarse porque realmente son una experiencia concreta en el ámbito laboral, en donde ya pueden comprometerse con las distintas tareas a resolver en una empresa en

forma bastante similar a los profesionales en ejercicio (salvo por la experiencia de cada uno).

Todos ellos son instrumentos valiosos para capacitar y se suman a los desarrollos teóricos que conforman el dictado de los contenidos curriculares, pero ¿Son suficientes para una adecuada formación profesional en las universidades? ¿No hay necesidades educativas a las que no estamos dando respuesta?

Creo que todavía no estamos trabajando acorde a los cambios profundos que se han producido en las últimas décadas en el terreno de la demanda laboral. Actualmente los profesionales no sólo cambian varias veces de empresas durante su carrera, también cambian de mercados y aún más, cambian de profesión. Por eso es necesario que en todas y en cada una las distintas materias que componen una carrera profesional, siempre estén presentes el desarrollo de determinadas capacidades tales como: análisis de situación, toma de decisiones, asunción de riesgos, evaluación de distintos cursos de acción, interpretación de realidades múltiples, lectura de tendencias, posibilidades de innovación, valoración de los costos de oportunidad, etc. Es decir necesitamos que conjuntamente con la incorporación de elementos teóricos y la aplicación práctica de los mismos, nuestros alumnos puedan desarrollar “capacidades integrales” que pocas veces son una materia en sí y que suelen estar poco estimuladas dentro de otras. Que los contenidos curriculares no sean sólo requisitos necesarios para acumular información y volcarla en ciertos esquemas prácticos, necesitamos que se transformen en material de formación para profesionales cuya mayor capacidad sea la flexibilidad en su estructura de pensar y de hacer, inclusive por encima de la especialización que se esté cursando en este momento.

Por eso nuestro desafío es que más allá de los lineamientos de las materias que estemos dictando, debemos tener el compromiso de que cada clase traiga, no sólo un tema, que sea un momento de formación integral en lo que se priorice sea el desarrollo de esas capacidades de adaptación al cambio, a la interpretación de la realidad, a la convivencia con la toma de decisiones y sus riesgos inherentes, a colaborar con la inserción del alumno a un nuevo medio diferente al educativo, a prepararlo para el campo profesional. Desde lo formativo pero con base en el desarrollo de “capacidades integrales”.

Pero todo esto, ¿Cómo lo bajamos a situaciones concretas? ¿Qué herramientas pedagógicas podemos utilizar? Todos nosotros tenemos que generar la respuesta. Por mi parte veo como uno de los caminos más importantes la participación. Que el alumno cada vez sea más protagonista en el desarrollo de la clase. Que el docente no sea un simple difusor del conocimiento adquirido, que provoque esa participación, que cree las condiciones para que inevitablemente cada uno de los integran un curso deban vivir las clases y no sólo mirarlas. Seguramente esto exige más trabajo para todos y mayor capacitación en los docentes, quienes deben no sólo conocer de la especialidad profesional que tratan, deben formarse como lo que son: educadores. Esto también nos pide que actualicemos los contenidos y que especialmente perfeccionemos las ejercitaciones de las que hablamos anteriormente. Es más debemos crear nuevas herramientas para ejercitar

dichos contenidos y a la vez desarrollar las “capacidades integrales” citadas. Propongo pensar en desarrollo con clases con estructuras dinámicas nuevas:

- Comunicar con códigos actuales
- Uso de tecnologías incorporadas en nuestra vida cotidiana
- Equilibrio en la composición del desarrollo, prescindiendo de una supremacía teórica sobre lo práctico.
- Que lo práctico no sólo pretenda reflejar el contenido teórico, sino que estimule el desarrollo de las capacidades integrales
- Trabajar en la claridad de la comunicación
- Simplificar los conceptos
- Desarrollar nuevas herramientas de ejercitación que tengan como eje la participación activa de los alumnos.
- Generar compromisos con las actividades asumiendo responsabilidades y riesgos

Tener conciencia de que debemos estar permanentemente trabajando en los contenidos y en las formas de implementarlos es tan imprescindible como saber que los métodos de vincular la educación con el campo profesional trasciende dichos contenidos y se instala definitivamente en la formación integral de los alumnos. Por lo tanto es necesario incorporar habilidades como docentes que nos permitan crear nuevas herramientas y perfeccionar las existentes fundamentalmente en el campo de la ejercitación práctica. Es necesario tener nuevos vínculos para transitar de las aulas al campo laboral.

Las imágenes como recurso en la enseñanza

Daniel Tubío

La fotografía implica que sabemos algo del mundo si lo aceptamos tal como la cámara lo registra. Pero esto es lo opuesto a la comprensión, que empieza cuando no se acepta el mundo por su apariencia. Toda posibilidad de comprensión arraiga en la capacidad de decir no. En rigor, nunca se comprende nada gracias a una fotografía. (...) Como señala Brecht, una fotografía de las fábricas Krupp prácticamente no revela nada acerca de esa organización. En contraste con la relación amorosa, que se basa en el aspecto de algo, la comprensión se basa en el funcionamiento de ese algo. Y el funcionamiento es temporal, y debe ser explicado temporalmente. Solamente lo narrativo puede permitirnos comprender.

Susan Sontag, Sobre la Fotografía.

El conjunto de problemas aquí presentado surgió originalmente de una reflexión hecha a partir de un tema desarrollado en la cursada de Introducción a las Estrategias de Enseñanza, durante el segundo cuatrimestre de 2005: El uso del *Power Point*¹ como recurso para una exposición oral. El texto resultante de la reflexión pasó a integrar el Portfolio Final de la citada materia.

Luego de haber presenciado, durante las Jornadas de Diseño '06, varias exposiciones de profesionales ilustradas con proyecciones de imágenes y al estar desem-

peñándome actualmente como asistente académico en la materia Introducción a la Tecnología Educativa, siguen surgiendo ideas alrededor del tema. En esta revisión del texto original la intención es ampliar el análisis realizado en su momento poniendo el acento básicamente en dos cuestiones detectadas a partir de la observación del uso de imágenes en clases y en ponencias académicas. Una de ellas tiene relación con la utilización de modelos de presentación visual –muchas veces prediseñados e incluidos como plantillas en el *software*– que usan, para mostrar los contenidos, estrategias inspiradas en los modos de la publicidad y los medios masivos de comunicación; la otra se relaciona con la inadecuada utilización del recurso de las imágenes por desconocimiento, no tanto del *software* correspondiente, sino de lo que significa el manejo de recursos visuales para acompañar una exposición oral. También se han incluido algunas consideraciones sobre los derechos de uso de las imágenes.

Algunas preguntas

Desde el lugar de quien ha pasado la mayor parte de su vida profesional trabajando con las imágenes y estudiando teoría sobre la percepción visual, es que se intenta este análisis crítico sobre el tema a partir de una serie de preguntas surgidas de lo expuesto anteriormente, algunas de las cuales se han tomado como disparador para este texto.

Si es cierto que la publicidad y los medios de comunicación –sobre todo la televisión– se han convertido en los monopolizadores casi absolutos del uso de las imágenes que invaden nuestro mundo desde todos los ángulos posibles en la vida cotidiana ¿Será ese el modelo que debemos imitar y trasladar a las aulas? ¿Es conveniente estar “actualizados” copiando esquemas que pueden ser muy efectivos para el mercado, para una presentación de producto o un programa televisivo pero que tal vez no sirvan para la educación o para una exposición académica? ¿Podemos equiparar la actividad en clase con un show mediático con el riesgo de frivolar la enseñanza que eso supone? Muchas veces la justificación de estas decisiones se basa en el hecho de aceptar casi como una fatalidad que los alumnos están acostumbrados a una determinada estética y a un determinado ritmo en las imágenes y que, si no les presentamos las cosas de ese modo, se aburren. ¿No sería mejor capacitar a los alumnos para el análisis crítico de las imágenes que ven, proponiéndoles otros modelos posibles como herramientas para el aprendizaje?² Y por otra parte, si vamos a utilizar imágenes ¿No deberíamos formarnos para emplearlas adecuadamente estudiando diseño, composición y semiótica? Además, y especialmente en los ámbitos donde la imagen es también contenido principal de la enseñanza, ¿No deberíamos respetar siempre el derecho intelectual del autor cuyas imágenes utilizamos citándolo cada vez que usamos una obra suya?

Como se verá, los interrogantes son muchos y variados. No es la pretensión de este trabajo encontrar respuestas sino más bien profundizar un poco en torno a estas preguntas como una forma de reflexionar crítica y autocriticamente.